

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 5 DE NOVIEMBRE

DE 1801.



*Sigue la carta del Número
anterior,*

Quando yo veo dominar errores que van derechos al mal comun ó son contra el espíritu de la sociedad, aquí es donde no me puedo contener; las entrañas se me parten de dolor, me doy contra las paredes y me pongo peor que una muger que está de parto. Como por mi desgracia tengo tantos principios en mi cabeza, que hacen toda mi infelicidad; me imagino que el Criador nos hizo primeramente para servirle con aquel respeto y sumision que debe la criatura á la Divinidad; concibo que la sociedad humana entró en el plan de la legislacion divina, y que sin salir de la religion, lo que mas debe ofender á la Divinidad son los vicios ó los errores que son contra la sociedad; que aun sin la religion debia ser el objeto de toda legislacion humana, porque no habiendose inventado esta mas que pa-

ra la felicidad comun, siempre que no contribuya al agrado y dulzura de aquella, destruye el mismo objeto de su constitucion: entre tantas necesidades humanas que se oponen al bien de la sociedad, ninguna me aflige mas que la educacion que dan los padres á sus hijos, siendo cierto que *la buena educacion de los jóvenes es el fundamento de toda república* (a) Los padres á quienes por derecho natural compete la educacion de los hijos, se hacen dignos de reprehension, y se adquieren el título de indolentes, quando no procuran valerse de todos aquellos medios que dicta la prudencia para separarlos de los caminos del vicio, y dirigirlos por la senda de la rectitud y moderacion, á fin de que sean verdaderamente felices. En efecto, Dios y la naturaleza que los constituyó superiores, les impuso la precisa obligacion de educarlos é instruirlos en la virtud, providad, decencia y honestidad, para que sujetos de este modo á la recta razon cumpliesen exáctamente todos los oficios que dictan la religion y la humanidad.

Infinitas veces son el precipicio cierto de aquellos á quienes dieron el ser, ya corrompiendo sus tiernos años y costumbres con expresiones immoderadas y operaciones indecentes, ya abandonándolos, sin procurarles todos aquellos medios que puedan conducir para su felicidad espiritual y tem-

(a) Adolescentium educationem fundamentum esse totius Reipublicae, Diogenes lib. de Sanctitate.

temporal, no acordándose de la inviolable obligación que contraxeron quando constituidos fieles subditos del Sagrado Matrimonio, se elevaron á la gran dignidad de Padres de familia.

La falta de instruccion en aquellos que eligen este estado, y la ignorancia de obligaciones anexas á él son causa de que olviden muchas veces las repetidas voces de la naturaleza, que como madre universal no puede descentenderse de aquellos á quienes dió el ser; pero que sentimientos no conmueven mi pluma al reflexionar á vista de esto la indiferencia y desprecio con que miran infinitos padres la educacion física y moral de sus hijos? y ¿qué fatales consecuencias no resultan de esta reprehensible conducta?

¡Ha Padres indolentes, que dexais á un lado aquellos sentimientos que á cada paso inspira la humanidad! ¿Cómo podeis vivir con quietud teniendo á cargo vuestro la educacion de aquellos á quienes dísteis el ser, y mirais peor que á un extraño? ¿Cómo os desentendeis de aquellas obligaciones anexas y peculiares á vuestro estado y condicion? y ¿Cómo, en fin, olvidados de las prendas mas amadas del paternal afecto, descansais en el ocio, haciéndoos sordos á las infelicias que por vuestra inaccion y descuido esperan á los que son las delicias de vuestro cariño?

En efecto ¿qué mayor infelicidad puede haber para un hijo criado en el regalo, comodidad y quietud de su casa que mirarse hecho hombre, y sin destino en que ser util á sí y á la Patria,

solo por que tuvo un padre que solo miró á sí mismo; sin atender al feliz establecimiento que debio proporcionarle? quisiera que todos aquellos que se hallan alistados baxo las vanderas sagradas del Matrimonio fixasen su atencion en infinitos hijos que en el tiempo feliz de sus padres, eran el ídolo de sus caricias, y que por su descuido y abandono, se ven reducidos á la mendiguez y desdicha, tan solo por no haberlos dirigido en sus primeros años como debian.

No hay que dudar que si seriamente reflexionasen estas verdades tan repetidamente acreditadas por la experiencia, pondrian mas cuidado, afan y desvelo en proporcionar todos los medios oportunos para hacer felices á sus hijos, y por ellos á la Patria: en fin, desengañense aquellos á cuyo cargo puso Dios la educacion, instruccion y enseñanza de los jóvenes, que violan los derechos mas sagrados de la naturaleza, si se desentienden de la indispensable obligacion que contraxeron quando tomaron á su cargo la enseñanza y direccion, de los que aspiran por medio de ellos á ser útiles á la Patria, con cuya pension salieron del útero materno.

OCTAVAS.

Exámínesse todo delinquente
 Que en presidios y cárceles habita,
 Tomen declaracion al insolente,
 Que en las feas baxezas se exercita,
 Al jugador obsceno y maldiciente,

Y al que toda maldad se precipita,
 confiese la verdad uno por uno
 Verán si educacion tuvo ninguno.

Es la mala crianza la semilla
 Que abunda, que mas cunde y mas se extiende,
 Y el que la tuvo tal, no es maravilla,
 Que otra dé, sino aquella que comprehende
 Tanto zángano vil y gente pillá,
 Que de su libertad y vicio pende.
 De la crianza de Padres tan groseros,
 Los hijos quedarán por herederos.

Estas referidas lástimas son efecto de la mala educacion que dan á sus hijos muchos padres, mas si por esta indolencia son tan dignos de reprehension; ¿Qual no merecerán aquellos padres cuyos hijos por su nacimiento deben tener altos destinos, que no les enseñan (como es razon) á ser la guia de los demas hombres? para que quando ocupen los primeros empleos, no piensen en que son de una especie superior á los demas hombres, sino en que siendo de una naturaleza igual se les ha repartido mayor riqueza y dignidad para contribuir al descanso y alivio de los otros á quienes no se repartio tanta; que conozcan la verdadera gloria y sepan que la mayor que puede tener un hombre de distincion es el ser util á sus semejantes. ¿Qué correccion no merecerán aquellos padres que siguen tan decantada como perniciosa máxima de no dar destino ni ocupacion alguna á sus hijos, porque qualquiera tarea de-

grada á su brillante cuna , fiados en sus rentas que disipa muy en breve el mismo ocio que les aconsejan , quedando estos infelices hijos expuestos á la mayor miseria ; siendo unos zánganos en la república , inútiles á la Patria , perjudiciales á la Religion , y objetos dignos del mayor oprobio? Si la referida máxima fuera tan generalmente admitida ó abrazada , se arruinaría enteramente el buen gobierno , la buena armonia y la brillante fábrica del estado político , faltando las principales bazas , que le sostienen , y las copiosas fuentes que fertilizan y conservan los preciosos frutos del ameno campo de la moralidad. Esta insinuacion baste que confirma la siguiente

DECIMA.

El hombre de distincion,
 Por ser mas fino y prolixo,
 En educar á su hijo
 Tiene mas obligacion :
 Si es rico con mas razon
 Debe poner mas esmero,
 En emplear su dinero,
 Dando á su progenie lustre,
 Que un entendimiento ilustre,
 Es propio de un Caballero.

Se concluirá.

Fábula del Asno perezoso.

Un asno perezoso,
Que amaba su reposo,
Aun mas que el alcacer y la cebada,
Hacía resistencia porfiada,
A mover una noria,
Que refiere la historia,
Regaba facilmente,
De su dueño una hacienda muy decente.

Era el jumento hermoso y muy lucido,
Galan, y bien fornido,
Y sobre todo hijo de la casa,
Y por ello querido allí sin tasa;
Tanto que el hortelano
Con cariñosa mano,
Hasta su mismo pan darle solía,
Y nunca castigarle consentía.

Viendo, pues, tan temosa resistencia,
Armado de prudencia,
Quiso con mil razones,
Y sabias reflexiones,
Enseñarle su error, porque advertido
Fuese reconocido,
Al amor de su dueño, y juntamente
Ganáse la cebada honradamente.

Mira, decía, cuánto yo te quiero,
Considera el esmero
Con que te favorece mi franqueza,
Atiende juntamente mi pobreza,
Y miseria notoria,
Sino sacas el agua de la noria,
Nada coger podemos.

ayuntamiento de Madrid

Y los dos de miseria moriremos.

Esto decia el labrador humano,
Pasándole la mano

Por el lomo con modo cariñoso,

Pero el asno que fuera perezoso

Para el trabajo, fué muy diligente

En tirar prontamente,

Con imprevistos ímpetus veloces

Un rebuzno, dos cuescos y mil coces.

El cándido hortelano enardecido,

Por el indigno ultrage recibido,

Enarboló una estaca poderosa,

Y le plantó una felpa prodigiosa;

De modo que el jumento

Corria mas veloz que el mismo viento,

Y la noria siguiendo su camino

Andaba como rueda de molino.

APLICACION.

El Padre de familia quando viere,

Que el hijo ocioso trabajar no quiere,

Y que de la razon fruto no saca,

Déxese de razones, y á la estaca.

ANÉCDOTA.

Cierto Abad pasó á Roma con la pretension de que lo hiciesen Cardenal, y habiendo vuelto sin conseguirlo, y padeciendo un gran resfriado tosia y estornudaba á menudo; dixo un Filósofo: este se ha resfriado por haber dexado en Roma el capelo ó sombrero de Madrid